

Programación y materiales para un cursillo parroquial de catequistas

Diócesis de Mérida-Badajoz

Delegación para la catequesis de la diócesis de Mérida-Badajoz

La delegación para la catequesis de la diócesis de Mérida-Badajoz decidió programar un cursillo parroquial de inicio de curso para los catequistas dadas las peticiones de algunos sacerdotes. Hemos querido publicar como experiencia esta propuesta de cursillo pues quizá pueda iluminar a otras delegaciones en su tarea.

La delegación de Mérida-Badajoz alienta a los párrocos a comenzar el curso con los catequistas reflexionando sobre las cuestiones fundamentales de su tarea y de su vida. Para ello hace una propuesta de sesiones y facilita los documentos y materiales de trabajo.

Cursillo de inicio de la catequesis. Curso 2013-2014

Es conveniente que en cada parroquia, al inicio de un nuevo curso, se invite a los catequistas a uno o varios encuentros para organizar la catequesis, programar y profundizar sobre alguno o algunos aspectos importantes en la vida del catequista o de la catequesis. Con el deseo de ayudar a poner en marcha la catequesis parroquial, sugerimos desde la Delegación episcopal para la Catequesis, unos encuentros de preparación con los catequistas, donde se conjuguen la formación, la reflexión y la vida espiritual, con la pretensión de volver a renovar en los catequistas un mayor ardor e ilusión en la tarea de la transmisión de la fe. Esto que se os sugiere, cada parroquia deberá adaptarlo a sus necesidades y a sus posibilidades.

- **Objetivos**, que pretendemos:
 1. Hacer conscientes a los catequistas de la necesidad de buscar nuevos caminos en la catequesis para que sea una verdadera iniciación cristiana.
 2. Buscar nuevas posibilidades de trabajo apostólico entre la catequesis y la familia.
 3. Profundizar en la dimensión espiritual del catequista.
 4. Organizar y estructurar el nuevo curso de catequesis.

- Posible **programa** de acción:
 - **Primer encuentro:** Reflexión sobre el documento *El Catequista entre la catequesis y la familia*.
 - **Segundo encuentro:** Organización y estructura de la catequesis parroquial.
 - **Tercer encuentro:** Reflexión sobre el documento *La espiritualidad del catequista*.
 - **Cuarto encuentro:** Retiro espiritual de catequistas.
 - **Quinto encuentro:** Preparación de la celebración del envío y del comienzo de la catequesis.

Documento 1. *El catequista entre la catequesis y la familia*

Como catequistas nos urge seguir cumpliendo con el mandato misionero de Cristo: *“Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos”* (Mt 28,19-20). Debemos continuar con la tarea evangelizadora que Jesús encomienda a su Iglesia, con la seguridad de que el Señor está de nuestra parte y siempre nos acompaña.

Al iniciar un nuevo curso de catequesis, no somos tan ingenuos como para pensar que nuestra misión evangelizadora como la venimos haciendo va bien; que nuestra catequesis hace cristianos de verdad y que, por tanto, debemos continuar realizando las cosas del mismo modo sin cambiar nada. Sabemos que esto no es así.

Como catequistas, percibimos una gran dificultad a la hora de la comunicación y de la educación en la fe de los niños, los adolescentes, los



jóvenes y adultos en este momento actual en el que vivimos. Pero, por otra parte, nos sentimos llamados por Dios a transmitir la fe y a hacerla madurar en la catequesis, aunque constatemos que nuestros esfuerzos y desvelos evangelizadores no estén dando los frutos que esperamos. Quizás llega el momento de emprender esos nuevos métodos, nuevo ardor y nuevos lenguajes a los que nos llamaba el Beato Juan Pablo II de feliz memoria.

Es el momento de la ilusión misionera renovada, de no quedarnos con los brazos cerrados como quienes no tienen esperanza. Es la hora de la reflexión serena que nos haga preguntarnos qué tenemos que hacer para que la semilla del Evangelio sea acogida en el corazón de los hombres y mujeres de hoy, y pueda llegar mediante la catequesis a hacer cristianos de verdad que conozcan, celebren, vivan y oren su fe.

No olvidemos que la fe es un don y una gracia de Dios que nos corresponde a los catequistas comunicarla y transmitirla para que prenda en el oyente y responda desde su libertad, asistido por la gracia de Dios.

¿Es posible hacer hoy nuevos cristianos? ¿Podemos conseguirlo haciendo las cosas como hasta ahora? ¿En qué debemos cambiar? ¿Qué debemos seguir manteniendo? ¿No dependerá de que demos los cristianos un mayor testimonio de fe? Es el momento de dejar algunas seguridades que no nos llevan a nada y lanzarnos a la búsqueda de nuevos caminos, tal y como hicieron en otros tiempos otros evangelizadores que quisieron ser fieles al mandato misionero del Señor.

Los catequistas de nuestra Iglesia de Mérida-Badajoz nos planteamos que la relación entre la catequesis de infancia y adolescencia y la familia es una cuestión fundamental. Además, sentimos el deseo de mejorar la coordinación entre la catequesis y la familia pues, ni los niños, ni los adolescentes, podrán personalizar su fe y ser cristianos vivos, sin que la fe se viva en el seno de su familia y se practique cuanto se le enseña en la catequesis.

Es la familia el ámbito natural donde se debe despertar la fe de los hijos y donde se les debe acompañar en el crecimiento de la misma. Son los padres quienes han de educar en la fe, buscando los medios necesarios que la hagan crecer y desarrollarse encarnándose en la vida de sus hijos. Después será la parroquia, mediante la catequesis y otras actividades, quien formará de forma más sistemática, orgánica e íntegra la fe de las nuevas generaciones en sus contenidos, vivencias morales y espirituales, en la oración y la celebración litúrgica, en el testimonio y en la vida comunitaria. Pero hoy por hoy, y en nuestro contexto actual, ¿las familias educan así a sus hijos?, ¿no delegan en la parroquia la formación cristiana de sus hijos que ellos no les ofrecen?.

Son muchos los catequistas que se lamentan porque las familias no cumplen con la misión de educar en la fe, más aún, sufren al ver que en muchos casos ni siquiera colaboran para que sus hijos asistan a la catequesis o que participen en la Eucaristía dominical. Son conscientes al detectar que lo que nosotros ofrecemos no interesa como a nosotros nos gustaría. Pero podríamos preguntarnos: ¿pueden hoy la mayoría de las familias que conocemos transmitir la fe que no tienen ni viven a sus hijos? ¿Pueden hacerles experimentar la presencia de Dios cuando ellos no la tienen y, en muchos casos, no la valoran? ¿Podemos seguir exigiendo a las familias que den aquello que no tienen?

La realidad no puede llevarnos a vivir en el lamento y en tratar de buscar que las cosas sean como antes, porque el tiempo pasado no llegará, estamos en un nuevo tiempo, un cambio de tiempo. Lo sensato sería ver cómo poder trabajar en colaboración con la familia, buscando la eficacia de nuestra evangelización, haciendo posible la unión entre la catequesis y la familia, supliendo a los padres, siempre que fuese necesario, en llevar la iniciativa en la educación cristiana de sus hijos. Es urgente que pensemos lo que podemos hacer para despertar la fe en aquellos padres que no la tienen, o pensar qué orientaciones podríamos darles que posibiliten la vivencia de la fe en sus hijos que se les transmite en la catequesis. Estamos ante un nuevo campo evangelizador. Dejar, por tanto, el lamento y cambiarlo por acciones creativas que ayuden a nuestros catequizandos a desarrollar en el seno de sus familias la semilla del Evangelio que le entregamos en la catequesis.

¿Qué podemos hacer para que los padres colaboren con los catequistas en la catequesis? ¿Y en la participación de la Eucaristía del domingo, en la Confesión, en la oración, en las obras de caridad, en la actuación vital de los valores evangélicos...?. Lo que está claro es que la realidad ha cambiado y debemos asumirla y aceptarla, no para condenarla, sino para evangelizarla. Antes, la familia, era quien despertaba a la fe, realizaba el primer anuncio cristiano, enseñaba a rezar, acompañaba a la Misa del domingo, enseñaba a vivir en la caridad... y la catequesis transmitía los contenidos de la fe y ayudaba a profundizar en aquellas realidades fundamentales que la familia no hacía. La parroquia completaba la educación cristiana que la familia daba a los niños y adolescentes. La preocupación educativa partía de la familia, de los padres, y, eran ellos, los que buscaban que sus hijos estuviesen bien formados en la fe. El complemento entre la familia y la parroquia hacía crecer en la fe y en la vida cristiana a las nuevas generaciones. Este era el programa de los últimos decenios.

Pero la realidad ha cambiado, las familias, en su gran mayoría, ya no despiertan en la fe a sus hijos, no les enseñan los valores evangélicos, ni a dirigirse a Dios; viven con una gran indeferencia hacia lo religioso, valoran poco lo cristiano y lo trascendente, aunque en la mayoría no se percibe ninguna hostilidad hacia lo que la parroquia ofrece a sus hijos, más bien lo tienen en cuenta y lo valoran llevando a sus hijos tanto a la catequesis como a la clase de Religión en la escuela.

Estamos llamados a abrir nuevos caminos buscando cómo posibilitar el interés de las familias por lo religioso y por la educación cristiana de sus hijos. Ahora el centro de interés por la iniciación cristiana de los niños y adolescentes, ya no puede gravitar en la familia (en el caso que así se vea habría que animarla y potenciarla), sino que ha de ser la parroquia la que debe asumir la iniciativa evangelizadora de las nuevas generaciones, es decir, que debe ser la catequesis la que asuma la responsabilidad de hacer lo posible para la familia, la catequesis y la enseñanza religiosa hagan posible la iniciación cristiana de los niños y de los adolescentes. Es la hora de coordinar la tarea de educación en la fe desde la catequesis con las familias, con los maestros cristianos y con los profesores de religión, unir esfuerzos y recursos.

La catequesis deberá buscar el interés de las familias de los catequizando por lo religioso, dará pistas a los padres para que realicen acciones religiosas concretas en el hogar. La parroquia procurará mantener un contacto asiduo, fluido y enriquecedor de los catequistas con los padres, teniendo encuentros en los que se les pida colaboración a los padres para la evangelización de sus hijos.

La catequesis es un itinerario de fe en el que se profundiza la adhesión personal a Cristo y la maduración de la vida cristiana. Hacer resonar el mensaje en el corazón del oyente para convertirlo en creyente y transformarlo en discípulo y testigo. Esto será posible si hay unión y coordinación amigable entre la catequesis y la familia. Esa relación familia y catequesis es básica en la iniciación cristiana de niños y adolescentes. Donde no se de es urgente el hacerla efectiva. Para ello es preceptivo un cambio de mentalidad en la comunidad cristiana y especialmente en los catequistas, asumiendo y aceptando que deben acometer un nuevo papel que consiste en ir llevando la iniciativa en la educación cristiana de aquellos que la Iglesia les encomienda, corriendo de su cuenta diferentes iniciativas y haciendo todo lo posible por introducir en ese proceso de iniciación cristiana a la familia y a la escuela.

Para trabajar en grupo

1. Ha cambiado la situación de la familia con respecto a la catequesis, ¿qué cosas vemos que son nuevas?
2. ¿Qué deberíamos hacer los catequistas para concienciarnos de que es desde la catequesis desde donde se debe tomar la iniciativa en la educación cristiana de los niños y de los adolescentes?
3. ¿Qué acciones nuevas serían necesarias realizar para poder implicar en la educación cristiana de sus hijos a los padres que los presentan a la catequesis?

Documento 2. La espiritualidad del catequista

Cuando nos planteamos cuáles son las cualidades propias de un catequista normalmente subrayamos aquellas que hacen referencia a su tarea, es decir, decimos que un catequista debe ser un creyente que tenga buenas aptitudes para la comunicación, que posea buenos recursos personales y metodológicos para ser utilizados con destreza cuando anuncie el Evangelio. Y es cierto que todo esto es necesario para ser buen catequista, ya que educar en la fe debe hacerse sabiendo utilizar los métodos y las técnicas adecuadas que hagan fructífera en el oyente la respuesta de la fe. Pero ¿nos podemos conformar solamente con estas cualidades?.

Creemos que el buen catequista, además, debe tener un equilibrio psicológico, madurez humana, capacidad para trabajar con otros, que sepa conectar con aquellos a los que va a evangelizar: niños o adolescentes o jóvenes, y que se desviva por ellos y los acompañe en sus vidas.

Pero, pensamos, que poco puede uno transmitir solamente con una buena capacitación pedagógica o unas admirables destrezas comunicativas, o siendo una persona madura y equilibrada, capacitada para el trabajo en común y la empatía con aquellos que catequiza. Es preciso afirmar que, hoy más que nunca, el catequista ha de estar bien formado en la vida cristiana. Debe conocer, y bien, los núcleos básicos de la doctrina que enseña. Por ello es de necesidad que todos los catequistas se formasen en las Escuelas de Formación Cristiana Básica que hay en cada arciprestazgo, en las que van a adquirir la formación cristiana suficiente para saberla ofrecer a los catequizandos. Nadie puede dar aquello que no tiene. Hoy en catequesis se suscitan preguntas, inquietudes, dudas... y el catequista debe estar preparado para saber dar razones sólidas a quienes se las formulan.



La formación doctrinal del catequista es imprescindible para ejercer hoy como evangelizador.

Quien tenga muchas cualidades pero le falte formación en los fundamentos de la fe, carece de algo esencial para el ejercicio de la catequesis. Por ello hacemos una invitación a participar a todos los catequistas, que no lo hayan hecho todavía en la Escuela de Formación cristiana Básica, para que, siguiendo el contenido esencial de la fe cristiana presente en el Catecismo de la Iglesia Católica, puedan adquirir una elemental y sólida formación. Es verdad que con esta escuela no se agota la formación cristiana, sino que será necesario continuar con una formación permanente en los diferentes ámbitos del saber, del ser o del saber hacer del catequista. Este nunca puede descuidar su formación ya que es parte esencial de su ministerio.

Todas las cualidades descritas habría que complementarlas con un aspecto que es primordial, la sabiduría que da vida al quehacer catequético, nos estamos refiriendo a la espiritualidad del catequista. Si la catequesis es un proceso mediante el cual a un creyente se la inicia en los rudimentos de la fe, insertándolo en el misterio de Cristo para que lo descubra, se encuentre con Él, le ame y le siga. En ese proceso se le ayudará al catequizando a crecer y a madurar su fe, a descubrir a Dios y a entregarse a Él, a tener una actitud constante de conversión y un afianzamiento en la fe de la Iglesia. En la catequesis se buscará que el catequizando conozca la fe, la celebre en los sacramentos, la viva con un comportamiento moral coherente, la ore, la anuncie a otros y la viva en comunidad.

Todo esto podrá ser así si quien anuncia el mensaje lo vive y no solamente lo transmite como algo que nada tiene que ver con su vida. Así pues, para ser buen catequista es necesario ser un creyente maduro que viva su fe y, esa fe que vive, la anuncia con una fuerza de convicción que se la da el haberla experimentado.

El catequista tiene una espiritualidad propia, garantía, junto con las otras cualidades descritas anteriormente, de que la fe se puede contagiar, acoger, madurar y vivir, llenando plenamente la vida del hombre. Como hombre o mujer de fe, el catequista, ha de ser consciente que **la catequesis es un ministerio, una tarea a la que Dios le ha llamado personalmente**. Es Dios quien le llama y le encomienda esa misión.

La catequesis debe ser un ministerio que debe ser vivido como una tarea que Dios desea que hagamos, por lo que hay que vivirlo con alegría, ilusión, esperanza..., sabiendo que quien nos confió este ministerio, pondrá la palabra oportuna en nuestros labios y nos irá indicando el camino que hemos de seguir. Sentirse vocacionado es el punto de partida para el buen ejercicio de ser pregoneros del Evangelio.

Por otra parte, una vez aceptado que hemos sido llamados por Dios al ministerio de la catequesis, hay que pedirle al mismo Señor, que nos conceda un **fuerte ardor misionero y evangelizador**, que nos haga vivir con apasionamiento la tarea. Si hemos de evangelizar a los hombres de hoy que viven en un mundo en cambio, no puede faltarnos, ante todo, ese fuego interior que nos impulse a evangelizar con fuerza, interés y alegría, sabiendo que lo que hacemos busca, no entretener a los que nos han confiado, sino educarlos en la fe de la Iglesia.

La experiencia de fe del catequista se ha de ir afianzando con una **oración** constante e intensa, tanto personal como comunitaria, que les lleve a ponerse a los pies del Maestro para, desde el silencio, escucharle y abrirle el corazón; en la **celebración de los Sacramentos**: la Eucaristía como el centro y la cumbre de la vida cristiana, el Sacramento del Perdón, que nos ayuda a poner delante de Dios nuestro pecado y recuperar la gracia desde la misericordia divina. El catequista al vivir los Sacramentos, contagiará a sus catequizandos en la vivencia interior de los mismos, pero ha de hacerlo con paciencia y tesón; en la **Caridad** como norma de su comportamiento: el servicio a todos, la entrega a los más necesitados, el amor a los otros en los pequeños detalles de la vida, en la justicia, la paz, la fraternidad... y en vivencia de las Bienaventuranzas; en la escucha de la **Palabra de Dios** que debe ser la guía que oriente la vida; en el **trabajo apostólico**...

Esta espiritualidad del catequista ha de estar encarnada en el ejercicio de su ministerio y acrisolada en la vivencia de la fe donde se experimente, en la debilidad del catequista, la fuerza del Señor, el don de su gracia y los dones del Espíritu Santo.

Toca al catequista sembrar la semilla que ha recibido de Dios, por medio de la Iglesia, en el campo de la catequesis, entregando esa fe de la Iglesia que recibió un día y que, como un tesoro, no lo guarda para si, sino que lo da a los demás como el Señor desea hacerlo.

Para trabajar en grupo

1. Desde lo dicho en el documento: ¿cuáles son las cualidades esenciales que debe tener todo buen catequista? ¿Las tenemos nosotros? ¿Cuáles nos faltaría y cómo las alcanzaríamos?
2. Si el catequista vive una intensa espiritualidad garantiza el fundamento de la tarea apostólica que debe desarrollar. Enumeramos los rasgos de la espiritualidad del catequista. ¿Cómo nos podemos ayudar en la parroquia para que los catequistas crezcamos en la vida espiritual?



Celebración del envío de catequistas y apertura del curso de la catequesis para el curso 2013-2014

Monición de entrada

Como todos los domingos nuestra comunidad se reúne en torno al altar del Señor para celebrar el **banquete** propio de la Eucaristía, en la cual Cristo mismo se hace alimento por medio de su Palabra, del pan y del vino.

Como los primeros testigos de la resurrección, los cristianos estamos llamados a ser **evangelizadores** y **testigos del Señor** en nuestra vida cotidiana. Este ministerio propio de la Iglesia, al cual todos estamos llamados en virtud del bautismo, lo ejercitan los catequistas de un modo especial en nombre de nuestra comunidad.

Hoy, en nuestra celebración, vamos a **enviar a los catequistas** que durante este curso tendrán la tarea de evangelizar a los niños, jóvenes y adultos de nuestra parroquia, a la vez que abriremos las puertas de este año de catequesis que Dios nos regala.

Oración colecta

Dios Padre, que has confiado a tu Iglesia la misión de anunciar el evangelio de Jesucristo a los hombres de todos los tiempos, envía tu Espíritu sobre estos catequistas, a fin de que todos ellos sean fieles dispensadores de la Palabra de la verdad, desempeñando a la perfección su ministerio.

Infunde en sus corazones el amor y el celo de tu Reino, pon en sus labios tú Palabra de salvación y concédeles la alegría de poder colaborar al crecimiento de tu Iglesia. Y a todos los que les encomendamos que estén abiertos a Tu gracia y la catequesis sea fructífera para ellos. Por Jesucristo nuestro Señor. AMÉN.

Liturgia de la Palabra

- Se proclaman las lecturas propias de este domingo.
- Al terminar la proclamación de la Palabra y la homilía, se realiza el rito del envío de los catequistas. Todos los catequistas se colocaran de forma semicircular ante el altar y frente al sacerdote.

Gesto del envío

Monición

El catequista vive enraizado en la comunidad:

En comunidad escucha la Palabra de Dios, comparte su fe, celebra y se compromete. Desde la comunidad se siente enviado y actúa en su nombre. Para la comunidad trabaja, y en el grupo de catequesis siembra comunidad. Unido a otros catequistas es signo de comunidad entre los hombres.

Sacerdote

La misión del catequista es de gran dignidad. Pero no debéis olvidar que vosotros realizáis vuestro trabajo no en nombre propio, sino en nombre de toda la Iglesia. Por eso:

Yo, en nombre de la Iglesia y de nuestra comunidad parroquial, os envío a proclamar la Palabra de Dios en medio de la comunidad como catequistas. Que la gracia de Dios os acompañe y os asista el Espíritu Santo en vuestro ministerio

Como a los convidados al banquete del Señor, os invito a vestiros con el traje de fiesta para ser dignos de la tarea que se os encomienda, viviendo como auténticos discípulos del Señor.

Monición

Para realizar la misión de catequista necesitáis una buena formación humana. (Un catequista introduce solemnemente **una luz encendida**).

Para realizar la misión de catequista necesitáis una buena formación espiritual. (Un catequista introduce de forma solemne la **Palabra de Dios**).

Para realizar la misión de catequista necesitáis una buena formación doctrinal. (Un catequista introduce solemnemente el **Catecismo de la Iglesia Católica**)

Interrogatorio

Sacerdote: ¿Consideráis vuestra tarea de catequistas como una vocación?

Catequistas: SÍ, LA CONSIDERAMOS.



Sacerdote: ¿Queréis vivir vuestra tarea de catequistas dejándoos guiar por el Espíritu?

Catequistas: SÍ, QUEREMOS.

Sacerdote: ¿Queréis vivir vuestra tarea de catequistas poniéndoos al servicio de todos los hombres?

Catequistas: SÍ, QUEREMOS.

Sacerdote: ¿Queréis vivir vuestra tarea de catequistas como testigos de la Buena Nueva de Jesús?

Catequistas: SÍ, QUEREMOS.

Sacerdote: ¿Queréis vivir vuestra tarea de catequistas en comunidad y en servicio a la comunidad?

Catequistas: SÍ, QUEREMOS.

Plegaria

(Los catequistas la recitan juntos)

Señor, me has elegido para ser catequista.
Has puesto tu mirada en mí, sin merecerlo,
y me has confiado un grupo de personas,
para que en Tu nombre siembre el Evangelio en sus corazones
y la semilla germine y de buen fruto,
un fruto de Oración, de servicio, de amor, de entrega,
de una vida moral exigente y evangélica,
de la celebración de los sacramentos...
Una vida que sea un seguimiento a Jesucristo
con radicalidad y exigencia.

Ilumíname para que con Tu Gracia y el don del Espíritu Santo
pueda realizar la misión de catequista que me encomiendas.
Haz que no sólo confíe en mis fuerzas,
sino que siempre me apoye en las tuyas.

Mira con bondad a todos los que me has confiado,
para que la Buena Noticia que les transmito
sea bien acogida en sus corazones.
Ayúdales en todo lo que necesiten.
Protégelos y acompáñalos siempre.

Haz, Señor, que todos los catequistas
vivamos con ilusión nuestro ministerio,
nos formamos bien para ello,
y seamos siempre conscientes de que nuestra
tarea la realizamos en nombre de la comunidad
de la que formamos parte.

Señor, gracias por hacerme catequista.
Gracias por que siempre estás conmigo.
Amen.

Oración de los fieles

Oremos, hermanos, a Dios por las necesidades de la Iglesia y del mundo, por nosotros y, de modo especial, por quienes se dedican a la tarea de catequizar en nuestra parroquia:

- Por la Iglesia, presente en todo el mundo, para que no cese en su empeño por anunciar el Evangelio a todos los hombres, **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por el Papa, los Obispos, los Presbíteros, los Diáconos y demás ministros de la Palabra, para que sean fieles transmisores de la misma y testigos de su fuerza salvadora, **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los que trabajan en la obra de la evangelización y la catequesis, para que ni el fracaso los desanime, ni el éxito les envanezca, y puedan decir como S. Pablo «Todo lo puedo en aquél que me conforta, Cristo Jesús», **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los que han de ser catequizados a lo largo de este curso que ahora comenzamos, para que el Espíritu Santo los ilumine y los asista, **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los que nos hemos reunido, para que el Señor despierte y sostenga en nosotros el sentirnos Iglesia y la conciencia de la propia responsabilidad en la obra de la evangelización y de la catequesis, **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Procesión de las ofrendas

Dos catequistas lleva sobre el altar junto al pan y el vino, un catecismo *Jesús es el Señor* y otros materiales diferentes de catequesis que la comunidad va a utilizar para la iniciación cristiana.



Bendición final y envío

Queridos catequistas, al finalizar esta celebración eucarística con motivo de vuestro envío, os quiero transmitir el agradecimiento de toda la comunidad parroquial, por vuestra inapreciable labor.

En el nombre de Dios os quiero transmitir su especial ayuda para esta misión. Por eso disponeos para recibir la bendición:

Que el Espíritu Santo vaya transformándoos día a día y os haga más parecidos a Jesús, os ayude en vuestro caminar y en vuestro esfuerzo por construir un mundo más fraterno. AMEN.

Que el Espíritu Santo os ayude a vivir en lo esencial, a vivir en la verdad; que quite de vosotros la rutina, la pereza y el miedo, y haga brotar la vida en vuestro corazón para responder mejor a la misión recibida. AMEN.

Id a anunciar la Buena Noticia y proclamad el amor de Dios con la palabra y el testimonio de la vida. Sentíos apoyados por la comunidad cristiana. AMEN.